

Apocalipsis... Solamente en el Arte, pudo el gran lírico francés realizar el prodigio de una resurrección, cuando hace aparecer al Mesías de Alemania, al Emperador Federico Barbarroja, saliendo de las misteriosas profundidades en donde estuvo sepultado, y entrando en la madriguera de los Burgraves para azotar a los verdugos de su Patria con un puñado de relámpagos y truenos que llevaba en la diestra justiciera, mientras su frente majestuosa se contraía con un gesto heroico de indignación y de venganza!

"Nuestra iniciativa no tiende a restaurar un régimen que llegó definitivamente a su ocaso, sino a resucitar el culto por una jornada épica, que la pasión demagógica procura envolver en las telarañas del olvido. Ayer, por primera vez, desde hace muchos años, los cañones callaron y los clarines enmudecieron, al sonar la hora bendita, en que nueve lustros antes se iniciaba la última de nuestras Epopeyas... Tal fué, que tras de alcanzar el naufragio de la Administración se procura el naufragio de la Historia. Se intenta sepultar entre tinieblas un recuerdo de gloria, como si fuese un recuerdo de rubor!

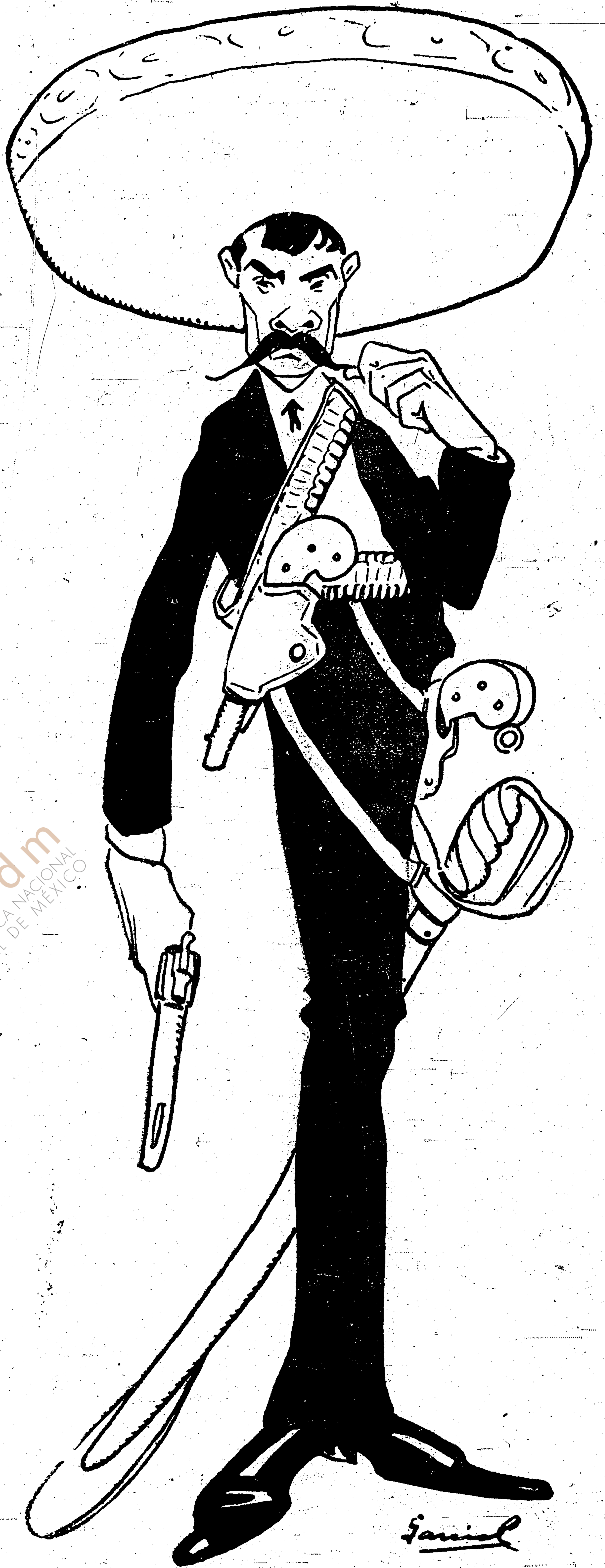
"Pero la verdad no admite ser confinada en el triste silencio de las criptas funerarias: la verdad, como la esfinge del Desierto soporta intacta la cólera de los tiempos. Dice Víctor Hugo, que las cenizas de los siglos cubren a Esquilo hasta los hombros dejando ver solamente la cabeza; pero al igual del coloso de las soledades, con su cabeza llega a la altura de los dioses que le rodean erguidos, en sus pedestales. Lo que dijo el genial poeta de Esquilo, podemos nosotros decir del atrida de Oaxaca: la pasión y el odio han cubierto sus proporciones de gobernante y estadista; la cólera y la envidia han bañado de polvo su tarea colosal de pacificador; ya sólo asoma en los horizontes su cabeza marcial de paladín; pero es tan grande, que con ella le basta para sobrepasar a todos sus compatriotas, en estatura aún cuando haya algunos que estén en la cima del Capitolio.

"Con el 2 de Abril se inicia la agonía de aquel Imperio que en un arranque de locura concibió el último de los Bonapartes. Desde el 9 de Marzo se encontraban frente a Puebla las tropas republicanas; y los soldados imperialistas que militaban bajo el mando de Noriega sentían que a cada momento se angustiaba más su situación. Díaz, Alatorre, Pacheco, González, Mier y Terán y Enriquez sitiaban a Puebla; y la ciudad heroica semjaba estar envuelta en una constelación. De repente las tropas de Leonardo Márquez, el terrible, el siniestro, el cruel, bajaron desde la capital de la República y amenazaron desencadenarse sobre las huestes de Porfirio Díaz. Eran como rachas que pretendían estrujar los laureles germinados en Miahuatlán y la Carbonera.

"El jefe del Ejército de Oriente se sintió entre las fuerzas sitiadas de Noriega y las huestes auxiliares de Leonardo Márquez; y decidió romper aquella dificultad con una de las audacias más estupendas que registra nuestra historia militar. Concibió, en un instante de inspiración divina, caer sobre Puebla a viva fuerza para hostilizar luego con toda libertad al ejército de Márquez. El penamsiento se llevó a cabo triunfalmente. El 2 de Abril en la tarde el pabellón republicano ondeaba sobre la ciudad ilustre; una semana después derrotó a Márquez de San Lorenzo, y a mediados de Abril terminó su magnífica campaña con el cerco de la Capital de la República. La epopeya concluía, en tanto que preludiaba la tragedia de los Hapsburgos, aquella tragedia que según la frase del Maestro Justo Sierra parecía trazada como por un Esquilo que removiera en gigantescos escenarios, acontecimientos, pueblos y humanidades!

"Con estos ejemplos, queda comprobado, que el señor General Díaz al asaltar Puebla, realizó una hazaña digna de figurar en la historia militar del mundo. Logró hacer en unas cuantas horas, lo que otros genios no han podido alcanzar en centenares de días. Las armas republicanas, en aquella jornada, reunieron la apoteosis de la Estrategia con la apoteosis de la Patria. El señor General Díaz, en aquella fecha no se conformó con salvar las instituciones, sino que las puso encima de un luminoso pedestal. La justicia no se limitó a botener la victoria; sino que a semejanza de la guerrera Pallas derivó desde entonces su existencia de la olímpica testa de un Joven omnipotente.

"Y sería decoroso que nosotros, los que ayer tocamos a diana permaneciésemos mudos, como los cortesanos de Luis XVIII ante el recuerdo de Marengo y Austerlitz? La leyenda napoleónica quiso ser ahogada por la envidia de los Borbones, que confundieron la agonía de un régimen con la agonía de la verdad, y se olvidaron de que las victorias de Bonaparte eran las victorias de la Francia. A nosotros nos está pasando lo mismo. Escatimar laureles en el aniversario ilustre, por fingir indiferencia al viejo deste-



EL PROPIO ZAPATA.

rrado, es ofender a nuestro bravo Ejército, porque se arroja polvo sobre uno de los mejores cuarteles de su blasón; es lastimar a la Patria, porque se arranca con mano rabiosa y fanática, una de las páginas más vibrantes de su Historia. ¡Y bien, el recuerdo discutido del Estadista os pertenece temporalmente, oh políticos militantes: podéis analizarlo sin piedad. Clavad en él vuestros escalpelos; partid sus músculos; romped sus arterias; descuartizad sus ner-